

PRECIO DE SUSCRICION.

EN MADRID.

Por un mes. . . . . 4 reales.  
 Por tres id. . . . . 11 »  
 Por seis id. . . . . 21 »  
 Por un año. . . . . 40 »  
 Sale los miércoles y sábados: venta pública los jueves y domingos.  
 La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripción cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza o sellos. La correspondencia, al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.

# GIL BLAS

(SEGUNDA ÉPOCA)

PRECIO DE SUSCRICION.

EN PROVINCIAS.

Por tres meses, en la Administración. . . . . 15 reales.  
 Por seis id. . . . . 28 »  
 Un año id. . . . . 50 »  
 ESTRANJERO, tres meses. . . . . 30 »  
 ULTRAMAR, un año. . . . . 6 pesos.  
 Se suscribe en la Habana:—Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 100.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

Toda suscripción hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.

## ADVERTENCIA.

Aunque desde 1.º de año se vende este periódico en Paris, con motivo de acercarse la Exposicion universal se ha organizado, desde 1.º de marzo, de una manera estable y definitiva, su venta en los principales puntos donde se expendien los periódicos.

Nuestros constantes favorecedores, tanto los que habitan en Paris como los que irán con motivo de la Exposicion, encontrarán el GIL BLAS en los puestos de los principales *merchants* de periódicos.

## LO QUE CORRE POR AHÍ.

Hemos entrado, por fin, en la época de la meditación.

La Cuaresma, con sus festividades religiosas, después de llamar á la puerta se ha metido en casa, y á pesar de haber enterrado la sardina, nos vemos en la adorable precision de echar mano de ella.

¡Bien venida sea la sardina y su hermano el bacalao! Considerada filosóficamente la situacion de los comestibles, hemos convenido en plantear el siguiente problema:

Es necesario comer pescado para vivir en paz con la conciencia.

Es necesario dinero para comer pescado.

Dados estos dos términos, averiguar la manera de no quedarse en ayunas.

En atencion á lo difícil que es todo problema matemático cuando entraña una cuestion de estómago, estaba ya á punto de decir: «Confieso mi debilidad...»

Pero como acabo de comer no puedo confesar tal cosa, y me veo obligado á echar por otro camino, toda vez que la Providencia me pone ya en disposicion de seguir el que más me agrade.

Y hé aquí que recibo como un don del cielo el libre uso de mis facultades para elegir camino... aunque sea el que conduce á una sardina.

Todos hemos oido decir que en Madrid se venden salmones, lenguados y ostras: hay más; gentes muy afortunadas confiesan haber visto comprarlos, y no falta tampoco quien asegure que otros se los comen, lo cual es más inverosímil.

Quizá sea posible; quizá lo que parece un sueño, sea para algunos patente realidad: la naturaleza está llena de pavorosos secretos.

De todos modos, una vez atravesada la distancia que nos separaba de la Cuaresma, entremos de lleno en la meditación.

¿Qué es la sardina? Un cuerpo salado, por cuya razon puede decirse de él sin rebozo: ¡Viva la gracia!

Dicen que Dios ha puesto la alegría al lado de la pobreza, de la misma manera que algunos jóvenes colocan una guitarra en una barbería.

La alegría es la sal del mundo, y nada hay tan salado como el alimento de los pobres en Cuaresma.

Partiendo de este principio, la consecuencia no se hace esperar: la sardina y el bacalao acaban de recobrar su imperio sobre las masas.

Por eso acudimos todos el miércoles de Ceniza al Canal, y al borde de una tumba abierta, exclamamos como los antiguos heraldos:

La sardina ha muerto.

¡Viva la sardina!

Pasando ahora de las cosas de la tierra á las cosas del cielo, registramos en los fastos de allá arriba un eclipse de sol que llenó de tristeza el aire y despertó la curiosidad de las criadas de servir.

Tuvo lugar el eclipse á las ocho de la mañana, cuando la mayoría de los madrileños descansaba de las fatigas de un Carnaval frio y ventoso.

El cielo empezó á teñirse de luz amarillenta y el sol parecia tener calenturas gástricas.

Una viuda que estaba comprando lentejas en la plazuela del Carmen, preguntó al que las vendía:

—¿Sabe Vd. qué tiene el sol? Nunca le he visto con esa cara de afligido.

—Señora, yo creo que como hoy es miércoles de Ceniza, y día de ayuno, el sol está á media luz.

—No es eso, dijo una vieja acercándose al puesto del que hablaba (écheme Vd. media libra de patatas), no es eso, sino que hay eclipse (ahora écheme Vd. dos onzas de tocino), y como el eclipse es imparcial hasta cierto punto (¿á cómo está el escabeche?), pues por eso se le ve y no se le ve, que es como si dijéramos, un quinqué con pantalla (venga la cordilla para los gatos).

—¿Y de dónde sabe Vd. eso, señora doña Benita?

—Anda, anda, pues si leo *La Correspondencia* por las mañanas, que como es la del día anterior me cuesta más barata.

—¿Y será cierto que cuando sucede algo por allá arriba tenemos luego tempestades por aquí abajo?

—Por lo ménos no faltará alguna borrasca que saque los rios de madre. *La Correspondencia* dice haber oido á un sábio, que se murió hace tiempo, que cuando hay eclipse cambia la temperatura.

—¡Caracoles! grita el vendedor. Por si ó por no, mañana aumento un cuarto en el aceite, no sea que se pierda la cosecha.

Los temores de doña Benita se han realizado ya.

El tiempo ha cambiado, la lluvia ha caido á torrentes, y si se cumplen las predicciones del astrónomo el *Aragónés*, estamos cerca de un diluvio.

Otros eclipses acabamos de presenciar con pasmosa sangre fria.

No hace mucho el teatro del Príncipe sufrió eclipse total, y sin embargo no llovió.

El teatro del Circo, que estaba á un cuarto de luz, se ha eclipsado tambien.

Y segun lo turbio que está el tiempo, me parece llegado el momento de que yo me eclipse.

Hasta más ver.

Luis Rivera.

## EXPOSICION DE BELLAS ARTES.

### IX.

El dibujo, el grabado y la litografía ocupan una seccion del catálogo y una sala de la Exposicion.—Con sus escasos productos, comparten la humedad de aquellas hospitalarias paredes algunos cuadros rezagados, que ojcaremos antes de pasar adelante.

Las Copias del antiguo (515) hechas por los alumnos de la escuela de Sevilla, más que copias deberian llamarse reproducciones. ¿Quién no conoce la historia del sastre chino? Cierta oficial europeo, cuyo equipo habia sufrido graves desperfectos durante una larga navegacion, le encargó un uniforme, recomendándole muy encarecidamente que fuese igual en todo al viejo que le daba para muestra. Jamás se ha visto encargo mejor cumplido. Al cabo de una semana nuestro marino tenia en su poder dos uniformes tan idénticos, que nunca pudo distinguir la copia del original: el mismo corte, los mismos bordados, y las mismas manchas, y los mismos girones!!!—Este milagro se reproduciria con las copias de que os hablo, si hubiera sido posible remitir con ellas las pinturas murales de que están sacadas. No se puede imitar con exactitud más chinesca el trabajo de los hombres y la obra de los siglos, las líneas trazadas por el pintor y las manchas producidas por el tiempo.

Otros dos sevillanos, D. José y D. Luis Jimenez Aranda, han presentado diez y seis bocetos originales sobre asuntos del Quijote. Los del segundo (192, 193) son notables por la composicion: los del primero (187, 188), á este mérito reunen un colorido reposado que falta en los otros.

En los retratos del Sr. Muraton (292, 95) hay gusto, elegancia y cierta gracia afeminada que quizá desagradaria en una pintura al óleo, pero que no sienta mal en un cuadro al pastel.

Casi las mismas prendas hallo en otro del Sr. Parera (512), que como los anteriores ha merecido una mencion honorífica.

Para concluir de una vez con lo relativo á la pintura y sus adherentes, me falta citar dos medianas acuarelas de Algarra (8, 9), otra regular de Francés (160) y seis de Arbós, que son las mejores de la sala (26, 31).

Hecho esto, si he de quedar en paz con mi conciencia, debo reparar algunas omisiones involuntarias cometidas en artículos anteriores.

Yo mismo no sé cómo se me olvidó hablaros, en tiempo oportuno, de los retratos presentados por el Sr. Hiraldez Acosta: descuido grave, no tanto por lo que valen en sí cuanto por el adelanto que muestran en su autor como colorista, y casi me atreveré á decir como dibujante. Aun me acuerdo de *La jura en Santa Gadea* y del destrozo de piernas y brazos que hizo en ella, dos años há, el lápiz inexperto del Sr. Hiraldez Acosta. Si mirais despacio el retrato que ha conseguido un segundo premio en la Exposicion actual, aun descubriréis en él falta de dibujo y espantosa confusion de líneas en la perspectiva. No parece sino que el pintor ha elegido un punto de vista para la mesa, otro para el sillón y otro para la figura principal. Muchos puntos son esos para un solo cuadro; pero por fortuna el color suple las faltas del dibujo, y en resumidas cuentas, el retrato merece la distincion que ha obtenido (218).

Junto con él se me traspapeló un lienzo del Sr. Mirabent. *El sepulcro de un mártir* se intitula (271), y las flores que lo adornan son sin disputa las mejores de la Exposicion. ¿Quiere decir esto que merezcan una medalla

en la misma seccion en que los paises del Sr. Rivas solo han obtenido una mencion honorifica?

Lo que sin disputa merece la consideracion alcanzada es el Billete amoroso del Sr. Pizarro (335). Al ver aquel colorido vivo y reposado a un tiempo, ¿quién sospechará que el autor se ha pasado la vida manejando el lápiz para dar trabajo a los grabadores y utilidad a los libreros?

Por más vueltas que doy a la memoria no hallo otra injusticia que reparar.

Y paso al grabado.

El grabado dulce, que fué un arte en el siglo XVI, está hoy a punto de convertirse en un oficio. Para los grabadores de nuestros días, no se cifra el mérito en interpretar con tino y exactitud la gracia de Rafael ó la verdad de Velazquez: el toque está en trazar sobre una lámina de cobre una serie más ó menos numerosa de rombos más ó menos perfectos.—En todo grabador debe haber un artista y un artesano: corriente; pero si ha de faltar uno de los dos, procurad que sea el oficial mecánico.—Lo contrario sucede por regla general. Para grabar un cuadro, empieza el artista (passez-moi le mot) por acar en pocos días—á veces en pocas horas—una copia al lápiz que reproduce poco más ó menos los contornos y clarooscuro del original. Hecho esto, compra una lámina de cobre, se encierra en su estudio, coge un buril y se pasa dos, tres, cuatro años trazando paralelas hácia un lado y paralelas hácia otro, hasta convertir la plancha en una red de rayas que se cruzan en todas direcciones. Si á la perfeccion mecánica de las líneas acompaña la semejanza de la copia con el dechado, sea enhorabuena; si no, poco importa: ¡con tal que los trazos sean limpios, finos y uniformes! En eso consiste la habilidad, y lo demás no vale un ardite.—Los grabadores modernos, por regla general, son como ciertos caligrafos, que, diestros en dibujar toda clase de letras, escriben acer (sin hache) y honrra (con dos erres).

¡Cuántas faltas de ortografía podria señalaros en las estampas que habeis visto por espacio de un mes!

Claro es que en esto como en todo hay honrosas excepciones y quien conozca los medios puntos de Murillo grabados por Martinez no necesita que yo se las indique.

Este año solo presenta el Sr. Martinez un dibujo, copia de aquella Santa Isabel que es la obra maestra de Murillo.—en Madrid. El dibujo es digno de quien lo ha hecho y el grabado será indudablemente digno del dibujo, pero el cabello se me eriza pensando cuánto tiempo ha de perder el Sr. Martinez para darnos concluida su obra, cuando tan fácilmente podia multiplicar ese dibujo con solo ponerlo ante una cámara oscura. Ya oigo decir á algun lector profano que para eso no hacia falta el señor Martinez, y que con aplicar el aparato de Daguerre al cuadro de Murillo se lograba el mismo y aun mejor resultado.—No lo creais. El sol es un dibujante laborioso, aplicado y formal, que cuando trabaja dirigido por buenos maestros, reproduce con exactitud los contornos de cualquier figura, por complicada que sea. Pero á eso se reduce su habilidad: en materia de dibujo puede apostárselas con Miguel Angel; en materia de color está por bajo de Roca, de Nin y de Giuliani. Ponedlo ante la Venus de Médicis; y con el claro-oscuro os dará el modelado más perfecto que podeis apeteer; pero ponedlo en presencia de las Hilanderas, y vereis qué modo de disparatar.—Sin ir más lejos, á la vista tengo una de sus últimas obras, y de las mejores por cierto. La fotografia del cuadro de Mercadé es un modelo en su género: la buena entonacion del lienzo y la escasez de color daban esperanzas de que tal sucediera. Sin embargo, al fin ha hecho el sol una de las suyas con el pobre obispo: los guantes morados resultan blancos, y la capa blanca resulta gris. Visto eso, fiaos todavia del sol.—Así, pues, los artistas como el Sr. Martinez, cuya más noble tarea consiste en reproducir y vulgarizar las obras de los grandes pintores, siguen siendo tan indispensables como antes de inventarse la fotografia. La única alteracion que podria introducirse en la suerte de los grabadores seria que dejasen de grabar. Cada cual de ellos, durante el tiempo que gasta en hacer un grabado, haria seis dibujos; en vez de un artesano; tendríamos en él un artista; el daguerreotipo multiplicaria por a sus trabajos; y gracias á su inteligente mediacion, el sol reproduciria los cuadros de los grandes maestros sin cometer ninguno de sus habituales desatinos. (Entre paréntesis, esta idea no es nueva, ni mia.)

Como desahogo platónico, aun concederia yo á los señores Martinez, Alegre y Roselló que de vez en cuando nos presentasen una plancha de las que tan esmeradamente saben grabar; pero la tarea continua de burilar el

cobre, solo la impondria como penitencia á los grandes pecadores, y como trabajo forzado á los grandes criminales. Quizá con este recurso terrorífico podriamos suprimir la pena de muerte.

Federico Balart.

FÁBULAS.

I.

Vadeaban un rio caudaloso

Rufo y Andrés, vecinos del Toboso; era Rufo ya anciano y mozo Andrés fornido y campechano; llegando á la mitad de la corriente los dos perdieron tierra de repente, y Rufo, que nadaba como un poste, ahogóse sin decir oste ni moste.

Viéndole ir rio abajo Andrés, que iba saliendo con trabajo, gritaba con acento conmovido:

—Ayúdame por Dios, que estoy rendido, y al ver que no volvia, ingrato y mal amigo le decia. Ganó por fin la orilla deseada, y en derredor volviendo su mirada, exclamó, de ira lleno:

—¡Bueno es el mundo, bueno, bueno, bueno!

Fíese usted de amigos y parientes cuando está con el agua hasta los dientes.

Por Rufo y otros tales dijo un autor de fábulas morales:

Aparta tu amistad de la persona, que si te ve en el riesgo te abandona.

II.

Un bramador torrente y un arroyuelo manso y cristalino, teniendo que cruzar igual camino se hallaron una tarde frente á frente.

—¡Pasa! dijo el torrente, tú primero, yo borraré tu huella;

—¡Pasa! el arroyo contestó; prefiero que tú la marques, y seguir por ella.

—Marchando trás de mí, siempre en olvido fecundarás el suelo; yo el valle aterrará con mi rugido y mis espumas alzaré hasta el cielo.

—Sí, replicó el arroyo murmurando, tú destruirás con ímpetu furioso, yo en pos de tí, creando sin ruido correré, pero dichoso.

Así del bien fecundo debe ser la mision sobre la tierra; por eso Dios, en su saber profundo, puso los charlatanes en el mundo y destinó el fusil para la guerra.

M. del Palacio.

MURMULLOS.

En el teatro Real.

—Chico, préstame cuatro duros... tengo un compromiso.

—Qué bromista eres.

—Te hablo de veras... una mujer encantadora está esperándome en el ambigü.

—Hombre, no seas tonto; para embromarme mejor, deberias haberte puesto una careta: así te he conocido en seguida.

El teatro del Príncipe continúa silencioso.

—Hace bien, ha dicho un empresario, porque en boca cerrada no entran malas comedias.

Un estudiante prestó el sábado último su frac á un compañero suyo para que fuera al baile de beneficencia.

Apenas se lo habia puesto su amigo, —¡Ya lo has manchado! exclamó horrorizándose.

—En dónde está la mancha? le preguntó su camarada.

—En ninguna parte, hombre, dijo el prestador; es que tengo hipó y he querido asustarme para que se me pase.

Un viudo encargó á un marmolista una lápida para la sepultura de su esposa.

—¡Pondremos, dijo el artista, que ha dejado recuerdos eternos?

—No es posible. —¿Por qué? —Porque la sepultura solo está pagada para cuatro años.

La Ceniza que nos han puesto el miércoles en la frente nos obliga á pensar en la muerte.

Hé aquí un diálogo entre dos sepultureros, que he oido uno de estos dias al pasar por delante de una iglesia.

—Vamos, que la semana no ha sido mala. —Diez muertos.

—Algo es. —Y para eso, dos ricos nada más.

—Con todo, diez... —No exageres, ¿pueden llamarse muertos á los que entierran de caridad?

—¡Pulvis eris... etc...!

En Paris sigue la broma. Un solteron cae enfermo y envia á su doméstica á buscar un médico.

Al cabo de dos horas vuelve la criada sin el doctor. —¡Sola! pregunta su amo.

—¡Ay! sí señor, no he hallado un solo médico. —¿Cómo es eso?

—Es que están sumamente ocupados... se acerca la apertura de la Exposicion y andan buscando enfermedades nuevas para exponerlas.

—¿Que más exposicion que la de sus enfermos! dice el desconsolado solteron!

Sin salir de Paris, otra anécdota. Hablan varios fondistas:

—Yo, dice uno, estoy en grande; he encontrado un filon.

—¿Cuál, cuál? —He contratado á un químico que sabe imitar admirablemente toda clase de carnes.

—¿Es el último paso de la ciencia!

—Usted dispensará que lo moleste, pero me debe usted cuarenta duros y estoy tan apurado, que en esta ocasion un duro representa para mí lo menos veinte.

—En ese caso tome Vd. dos, y ya estamos en paz.

—¿Qué es la mujer? preguntaron á un alumno de estado mayor.

—Es un polígono. —Por qué lo dice Vd?

—Porque tiene muchos lados y ninguno se parece al otro.

Blas Perez.

CABOS SUELTOS.

Acabo de leer en El Español lo siguiente:

«Jamás se ha entregado Madrid al bullicio, á la diversion y á la algazara de una manera tan completa y tan confiada como en los tres últimos dias de Carnaval y miércoles de Ceniza.»

Veán Vds. lo que son las cosas. Este pedazo de literatura me hace dichoso.

Yo soy así.

En Francia se trata de aumentar el número de escuelas y de organizar la enseñanza haciéndola extensiva á todos.

Mucho desearíamos que en España se hiciese lo mismo y se mejorase la situacion de los profesores de primera enseñanza.

Ya dió fin el Carnaval, señora doña Belen, y usted lo ha pasado bien, y yo lo he pasado mal.

Hé aquí el análisis químico que un autor ha hecho del amor de un hombre de mundo:

Primer análisis por M. A.

Table with 2 columns: Element and Value. Amor propio... 49, Presuncion... 23, Ociosidad... 11, Fatuidad... 16, Pasion... 1

Total... 100

## TRAJES DE MAÑANA.—MODAS HASTA EL MEDIODIA.



Salen de misa y cruzan la ciudad con la modestia propia de su edad.



La cola en casa oculta hasta los piés y en la calle se enseña lo que ves.

## AVENTURAS DE UN RECIEN NACIDO. (1)

(Continuación.)

—Convenido. ¿Con que su marido escribió la carta? Bueno. En la carta—aquí la tengo—dice Vd., ó su marido, que la niña está buena.

—Vaya si está buena... Ahora la verá Vd.

—Pero... (Joaquín temblaba al decir esto) pero... es una... niña!...

—Y robusta!

—No... es un... niño?

—No señor. ¡Quiá! Un niño... vaya, ni que yo tuviera los ojos dados á componer...

—No nos volvamos locos, tía Vicenta. Yo vengo competentemente autorizado por el comadron, la madre y la partida de bautismo para decir á Vd. que lo que le entregué fué un niño, ¿lo entiende Vd. ahora? un niño varón.

—D. Joaquín, eso no puede ser.

—Aquí tiene Vd. copia de la partida de bautismo.

—Me deja Vd. patidifusa.

—Venga la criatura al momento.

Vicenta cogió el niño, lo mostró al padre, el cual no pudo contener una exclamación de padre y muy señor mío.

—Una niña, sí, una niña!... ¡Horror! Este bulito no fué el que yo entregué á Vd. Aquí ha habido cambio, señora Vicenta. La ciencia, la moral y las buenas costumbres no autorizan estas metamorfosis. Mi hijo ha sido secuestrado... cambiado... mistificado... La naturaleza me lo dice á voces. ¿No se lo dice á Vd. también? ¿No le habla á Vd. la naturaleza con la voz de sus verdaderas notas musicales?

—Si yo no entiendo de música, señorito.

—Pero entiende Vd. de sexos, y lo que es más dolo-

roso, entenderá Vd. de cárcel, é inmediatamente voy á dar parte á la autoridad de esta mutación de escena sin permiso del autor... ¿Lo oyes, nodriza inverosímil? Yo soy el autor, y mi mujer es también autora de ese sér, condenado por tus torpezas á vagar por el mundo sin amparo y sin guía. Yo quiero mi hijo, este no es mi hijo. ¿Dónde está mi hijo? responde, y perdona que te llame de tú.

—Lo que Vd. me cuenta me deja embobada.

—¿Así desempeñas los sagrados deberes de la maternidad? Responde, ¿dónde está mi hijo?

—¿Con que de veras no es este?

—No.

—¿Dónde podrá estar?

—Eso es lo que yo pregunto, y eso es lo que vas á decirme. Vamos, ó doy parte al alcalde de este pueblo.

—Espere Vd., dijo Vicenta dándose un golpe en la frente. ¿Qué quiere Vd. apostar á que me lo cambiaron en la posada?

—Yo no apuesto nada.

—Pues mire Vd., ahora que caigo, debe ser el que se llevó la Tuerta.

—¿Quién es la Tuerta?

—Una amiga mía que no está casada y se dedica al oficio con daño de las que como yo vivimos de esto.

—Al grano.

—¿Quiere Vd. escucharme?

—Eso hago hace media hora.

—Cuando salí de casa de Vd. me fui á la posada del Zorro, que está en la calle de Toledo, como quien va al Matadero, antes de la fuente.

—Sigue.

—Allí dejé el niño en la cama donde estaba el que la Tuerta se llevaba á criar. Cuando cenamos se armó su poco de bailoteo, y hubo vino y castañas asadas, en fin, que duró la broma hasta las tantas. La Tuerta se marchó á Carabanchel, donde vive, y se llevó su niño; yo cogí el otro sin reparar en que pudiera cambiármelo, pero ya se ve, ella como es tuerta no vería bien, y yo, confiada, no reparé tampoco.

—Mi hijo en poder de la Tuerta! ¡Un sér inocente condenado en su infancia á ser visto con malos ojos! ¡Oh desesperación! Esto no tiene nombre. Madres las que teneis hijos, hé aquí á lo que esponeis esas tiernas criaturas por vuestros caprichos de darlos á criar fuera de casa. Basta de filosofía, lo que conviene es encontrar á mi niño. ¡En marcha, señora Vicenta!

—¿A dónde, señorito?

—A Carabanchel.

—¿Yo también?

—Pues es claro, necesito deshacer el error que por unas castañas asadas cometiste en la posada del Zorro.

—Y no sería mejor que fuera Vd. solo?

—O vienes conmigo ó doy parte al alcalde.

—Prefiero ir con Vd.

—Pues ¡ea! coge esa niña, dale de mamar para que se calle, y ¡andando!

Vicenta obedeció.

Cogió en brazos la niña y se puso la mantilla. Ya iban á salir, cuando llegó Puerta con la gran turca.

—¿A dónde va la gente? exclamó Puerta dando un traspie mayúsculo.

—Este viene con ganas de acostarse.

—Yo vengo como me da la gana... ¿entiende Vd.?... Me voy á acostar... porque si... y con mi mujer... Usted estorba.

—Esto solo nos faltaba.

—Vicenta, á la cama.

—Su mujer se viene conmigo á despachar una diligencia.

—Mi mujer no tiene que ver nada con la diligencia ni con el carro. ¡A la cama!

—Pero, hombre, si Vd. tiene sueño ó ganas de acuartar la mona, acuéstese en paz y gracia de Dios; pero no se meta en lo que no le importa.

—A mí me importa que mi mujer no se vaya, ¿entiende Vd.? ¡A la cama!

Luis Rivera.

(Se continuará.)

(1) Véase desde el número 41.

En vista de las grandes ventajas obtenidas por Maximiliano en su encuentro con las tropas de Carvajal, hay quien asegura que

con otro golpe como ese  
se las *guilla* del poder.

\*  
\*\*

Mehemet-Baja, ministro de policia del sultan, ha muerto á la edad de 105 años.  
Se sospecha que no tenia serrallo.

\*  
\*\*

#### Soneto.

Tiene la flor aroma delicado,  
clara corriente el caudaloso rio,  
aljofares y perlas el rocío,  
el bosque sombra, soledad el prado.

Tiene la palma fruto regalado,  
borrascas y quietud el mar bravo,  
rayos el sol, fantasmas el vacío,  
rumor la brisa, truenos el nublado.

Tú, de mi corazon único dueño,  
tienes un puro y virginal semblante  
que Dios formó con singular empeño:

Y yo, de tus hechizos dulce amante,  
no sé lo que tendré, mas tengo un sueño,  
que me voy á dormir en este instante.

\*  
\*\*

Ha cerrado sus puertas el teatro del Circo.  
Desde mañana empezará á hablarse de la formacion en este teatro de una compañía de Zarzuela. Yo anuncio desde hoy que no se formará.

\*  
\*\*

Por fin parece que se ha concedido el permiso para que pueda haber en Paris corridas de toros durante la Exposicion, si bien con las limitaciones siguientes:

Se suprime la punta en la cornamenta de los bichos.  
Se suprime la suerte de vara.  
Se suprimen las banderillas de fuego.  
Se suprimen los perros de presa.  
Se suprimen las estocadas malas.  
Y se suprimen las cogidas de los lidiadores.  
Hay quien cree que todas estas supresiones son con el objeto de que se supriman las corridas.

\*  
\*\*

—¿En qué consiste, preguntaba un dia un amigo á otro, que N... que era un escritor tan aplicado, no ha vuelto á hacer nada desde que le nombraron académico?  
—Chico, es muy sencillo; los sillones de la Academia son el lecho conyugal de los amantes de la literatura.

\*  
\*\*

En prueba de imparcialidad, publicamos el siguiente desahogo que se nos remite por el correo interior:

Sr. D. Luis Rivera.—Ahí va la contestacion á la oriental inserta en el número 45 de GIL BLAS.

Un deber de equidad y de galanteria exige de Vd. su insercion en el próximo número.

Por lo demás, cuando el finisimo y elegante poeta dé su nombre, ningun inconveniente tendrá en decir el suyo

La Suripanta.

#### A un publicista.

(Occidental.)

Yo acepto tus lisonjas con agrado,  
*Galante* trovador,  
¿quién eres tú, que me retratas bella  
como la luz del sol,  
y te ocultas despues, cual si temieses  
que me enfadara yo?  
Dime tu nombre, *delicada* vate,  
dímelo sin rubor,  
y prometo *cargarte* con un poco  
de buena educacion (1).

La Suripanta.

(1) Durillo es; pero y aquello de

¡Oh corista incivill!

\*  
\*\*

Dicen los periódicos que el último convoy francés salido de Méjico coge cuatro leguas de camino.

Eche Vd. leguas.

Si cada convoy coge otro tanto, va á quedar Méjico sin caminos.

\*  
\*\*

A unos 60.000 ascenderá el número de individuos de las sociedades corales que acudirán á cantar en Paris durante la Exposicion universal.

Yo pienso acompañarlos sin salir de España.

\*  
\*\*

*La Epoca*, despues de elogiar el espléndido *buffet* de los señores de Villalaz, añade:

«Hay esperanzas de que para Pascua se repita tan agradable fiesta.»

Tan galante insinuacion  
satisfechos deja á todos,  
¡si tal! con mejores modos  
no hablaria Ciceron.

\*  
\*\*

Como de costumbre, se ha celebrado en Zaragoza el aniversario del 5 de marzo.

\*  
\*\*

Una...

(SONETO.)

Envidia el sol la lumbre de sus ojos  
y la noche su negra cabellera,  
y su talle gentil á la palmera  
y á la nieve su tez causan enojos.

Celos dan al clavel sus labios rojos  
que de perlas ocultan doble hilera,  
y las almas de bronce trueca en cera  
y en juguete ruin de sus antojos.

Muere de hastío y se la vé serena:  
su brillo, como el brillo de la luna,  
es un reflejo de la luz agena  
y fantasma ilusoria su fortuna.

¿La conoces, lector?.. Esa sirena  
es una... es una...—Pues me quedo en una.

Pedro María Barrera.

\*  
\*\*

Para el domingo 10, á las dos de la tarde, está anunciado el primer concierto de los que, bajo la direccion del Sr. Barbieri, dará la sociedad de profesores en el circo del Príncipe Alfonso.

Iremos, querida lectora.

\*  
\*\*

¿Me casaré?

Si mucho me gusta Elisa  
por su risa,  
aun más me agrada Ramona  
por lo mona.

Adoro bastante á Estrella  
por lo bella,  
pero nunca olvido á Rosa,  
por lo hermosa.

Si mucho adoro á Consuelo  
que es un cielo,  
estimo más á María  
por lo fria.

Si me parece bien Rita  
por bonita,  
nunca me disgustó Andrea  
por lo fea.

Si mucho quiero á Delfina  
... por lo fina, ...  
en más precio tengo á Casta  
por lo basta.

Si encuentro bella á Geroma  
por lo roma,  
me llena de Beatriz  
la nariz.

A escoger, y que haya bodas;  
circunscribiré mi amor  
á una sola, y es mejor;  
pero... ¡si me gustan todas!!!

\*  
\*\*

Hace pocas noches se hablaba en una reunion, de una señora anciana, que vive en medio de la abundancia y el lujo.

—No puede negarse, decia una viuda sentimental, que sus trenes figuran entre los mejores de Madrid.

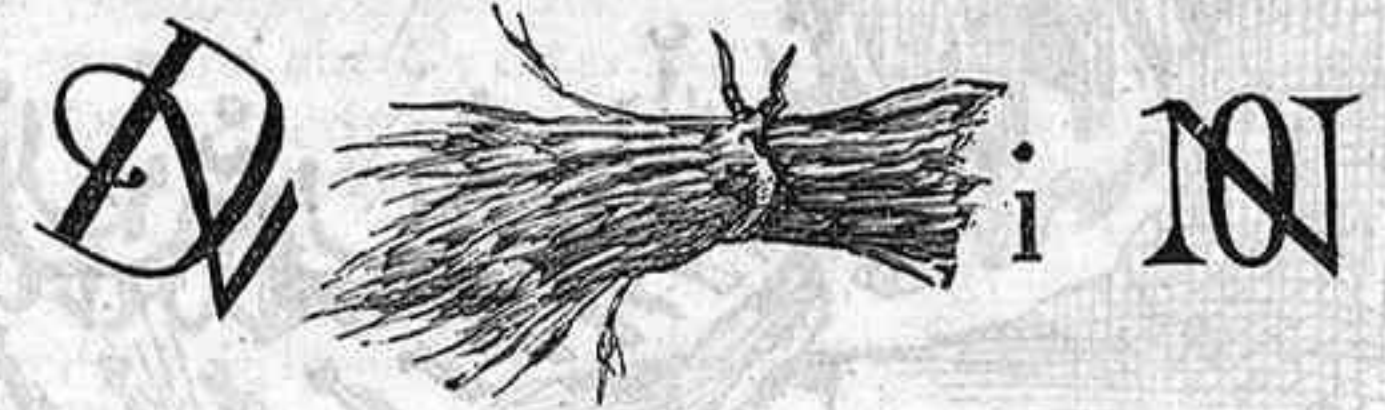
—Perdone Vd., replicó la dueña de la casa; son, todo lo más, trenes de tercera.

El alma de los sábios  
es un tintero,  
que está á veces vacío  
y á veces lleno.  
Y las pasiones,  
le sirven á menudo  
para algodones.

## PASATIEMPO.

Soluciones á las Charadas del número anterior:—1.ª *Le-panto*.—2.ª *Toreno*.

### GEROGLÍFICO.



### CHARADAS.

1.ª

Vi en el Asia la *tercera*,  
la *prima* y *segunda* en Africa;  
*primera* y *tercia* en Europa,  
y en América la *cuarta*.  
Encontré célebre el todo  
en una villa de España.

2.ª

Yendo de caza, maté  
á *segunda* y *tercia* un dia;  
con *prima* y *segunda* até  
su cuerpo, y parte cené  
en mi *todo* en Lombardia.

(Las soluciones en el número próximo.)

## ANUNCIOS.

BAZAR DE CALZADO, CALLE DE LA MONTERA, NÚM. 2.  
B—Continúan llegando grandes remesas de calzado de las siguientes clases:

*Para caballeros*.—De invierno.—Becerro de una suela, á 48; 50 y 57 rs.; de dos suelas, á 52 y 64. Piel de vaca y charol de dos suelas muy superior, impermeable á la humedad, construccion superior, cómoda y elegante, á 46, 50, 60, 66 y 74, y á 80 las recibidas de Alemania. Para vestir, de charol y saten, charol y chagrin, becerrillo fino y cabritilla inglesa, á 46, 50, 57, 60 y 65 las más finas y elegantes. Id. más superiores, género y construccion alemana, con hebillas, trenzas y ojetas, á 63 y 70.

*Para señoras*.—De invierno.—De chagrin, punteras, rebatidas, á 30, 36, 42 y 44 rs. Charol, rebatidas, á 44. Charol y rusel francés, finas, de vestir, á 40 y 44. Estas pueden adornarse con lazos, borlas, etc. Charol escarpin á 34 rs. Rusel, bigoteras y punteras, á 28, 30, 32, 34 y 40 las más finas.

*Para niñas y niños*.—Imperiales, desde 45 á 54 rs. Zapatillas de señora y caballero.—Desde 14 á 34 rs., segun la clase.

GABINETE ESPECIAL DEL PEDÍCURO TABERNER.—Calle de la Montera, núm. 19, entresuelo.—Cura en realidad y radicalmente, los *Callos*, *Ojos de pollo*, *Escrescencias*, *Verrugas*, *Sabañones* y otros padecimientos de los piés y manos. Los honorarios son módicos. Recibe y da prospectos de 11 á 4. Visita tambien á domicilio, y facilita los remedios á todo el que quiera usarlos por sí mismo. Los domingos, de 10 á 3, recibe á todas las personas que quieran curarse los *Callos* por 4 rs. cada uno. Además del pedicuro hay en el Gabinete un acreditado facultativo para todas las enfermedades de medicina y cirugía.

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 1867.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA 27.